

## Los múltiples caminos al Sinaí

*Una Respuesta a la controversia sobre la conversión en Israel*<sup>i</sup>  
Rabino David Hartman<sup>ii</sup>

Los judíos son muy vulnerables a la asimilación en el mundo moderno en parte debido a su alejamiento de sus tradiciones religiosas y espirituales. La mayoría de los judíos sienten una profunda indiferencia hacia las prácticas normativas y las formas de pensamiento que una vez definieron la principal corriente de la vida judía.

Los judíos tradicionalmente se veían a si mismos como el pueblo del pacto encargado de la tarea de dar testimonio del poder santificador de Dios y la Torá en el mundo. El papel de los judíos era ser un pueblo de Torá, un pueblo escogido por Dios para vivir de acuerdo con las mitzvot. Lo que cada individuo hacía en la vida mundana de cada día era en última instancia importante para el Creador del Universo.

Hoy, sin embargo la narración tradicional no es trascendente para la vida de la mayoría de los judíos. Es un hecho sociológico que ya no nos percibimos como un pueblo con el cual Dios hizo un pacto. La mayoría de los judíos a través del mundo no se despiertan preguntándose: “¿Qué requiere Dios de mí? ¿Cuál es la mejor forma en que puedo enriquecer y continuar con la herencia de mi pueblo?”

A pesar de esta indiferencia hacia la Torá y la tradición, existe un fuerte lazo que une a los judíos entre si, un innegable sentimiento de familia. Los judíos están profundamente interesados en la continuidad judía, en la supervivencia y dignidad de Israel, en oponerse al antisemitismo y la persecución de los judíos en cualquier forma o contexto. Este sentimiento de solidaridad es testimonio de y refuerza el porque los judíos siguen definiéndose como un pueblo.

A la luz de esta realidad, es difícil permanecer en silencio y no hablar en respuesta al triste espectáculo que se está desarrollando en la Knesset de Israel como consecuencia de la reciente decisión de la Suprema Corte israelí de aceptar las conversiones de los movimientos reformistas y conservadores como una base para determinar la nacionalidad judía en la teudat zehut (cédula de identidad israelí). La reacción del Ministro del Interior a la referencia de la corte a “reformista” y “conservador” sólo puede ser descrita como histérica. El abierto desprecio del liderazgo religioso político de Israel para las aproximaciones no ortodoxas al judaísmo--en este crítico momento en que los judíos en Israel y en todo el mundo están enfrentados a una dolorosa prueba de solidaridad y resolución colectiva--indica a las claras un rechazo obtuso a reconocer la viva realidad y necesidades del pueblo judío en la actualidad.

El desdeñoso rechazo de la decisión de la corte de aceptar lo que la abrumadora mayoría de los judíos toman por sentado es muy enojoso aunque más no sea por la naturaleza categórica e incondicional de su estilo. No hubo argumentos, no hubo debate, y no hubo más investigación. Otra vez resultó dolorosamente obvio que el liderazgo ortodoxo de Israel es incapaz tan siquiera de considerar la legitimidad de las expresiones del judaísmo que no llevan su sello de autoridad.

En lugar de demostrar interés en los programas educativos para la conversión que llevan a cabo los rabinos conservadores y reformistas, la primordial preocupación de los líderes

político religiosos es salvaguardar su hegemonía política. Los líderes político religiosos continúan usando a la Knesset para pelear una batalla que es totalmente irrelevante para la gran mayoría de los judíos. Los temas cruciales para el pueblo judío de hoy en día no son a la autoridad de las reglas halájicas de unos u otros ni cuales son las que se deben obedecer. Dicho en el lenguaje cotidiano ¡los judíos no están haciendo preguntas halájicas! No están espiritualmente hambrientos por los pronunciamientos autorizados del Gran Rabinato o del “establishment” religioso ortodoxo.

Es casi axiomático decir que la única forma de llegarles a los judíos hoy en día no es reclamando la autoridad de la tradición o proclamando la absoluta verdad de las doctrinas teológicas—sino con el ejemplo personal, la educación, la integridad moral del rabinato, la irresistible y poderosa cualidad del argumento intelectual. Estas son las únicas formas de derribar la masiva indiferencia del mundo judío y volver una forma de vida de acuerdo a la Torá en una opción atractiva para los judíos en el mundo moderno.

Los partidos político religiosos de la Knesset una y otra vez no logran comprender que no pueden legislar que los judíos deben volver a su herencia. No queda otra opción que maravillarse con incredulidad ante el rechazo humillante de los rabinos reformistas y conservadores por líderes político religiosos ortodoxos. ¿Están tan ciegos a la actual realidad judía que no se dan cuenta que si no fuera por la presencia de los movimientos conservador y reformista en la primera línea de la interacción judía con la sociedad secular el judaísmo perdería a muchos más judíos? Los movimientos conservador y reformista han desafiado la indiferencia y apatía de los judíos a su propia tradición en todas partes del mundo. Es debido a su sostenido y valeroso esfuerzo que la Torá y Dios son todavía opciones vivas y plausibles en muchas partes del mundo judío.

He estudiado con y enseñado a rabinos conservadores y reformistas en el Instituto Shalom Hartman. He sentido su profundo compromiso por despertar a los judíos a la Torá y al significado de la oración, para crear congregaciones donde la Torá y los profetas puedan afectar las almas de sus feligreses.

Si solamente abriera los ojos, el “establishment” religioso ortodoxo vería que la mayoría de los judíos viven y respiran en un mundo informado por el espíritu de la libertad individual y la autonomía. En un clima en el cual los judíos no se sienten atados a la autoridad de la Torá y la Halajá, el marco más natural para la expresión religiosa es la experimentación selectiva y no la sumisión incondicional a la autoridad de la Halajá.

No niego que la cuestión de la autoridad halájica es central para las vidas de algunas partes importantes del mundo judío, tal como los haredí, yeshiva y otras comunidades devotamente ortodoxas. Sin embargo es más que ceguera no querer ver que la mayoría de los judíos no comparten este concepto de autoridad.

El Estado de Israel que fue establecido como el hogar para todo el pueblo judío, no debe permitir a sus líderes religiosos que no afirman el significado de la revolución sionista y sus implicancias que dicten una visión del judaísmo que ignora los valores y sensibilidades de la corriente principal del pueblo judío.

Este no es el momento para quitarle la legitimidad o manipular al poder político secular para establecer la autoridad de una sola forma de practicar el judaísmo. Este es el momento de ayudar a los judíos a abrir los libros de su tradición para que puedan entender y apreciar que sus leyes, narraciones, símbolos y su visión de la historia pueden convertirse en poderosos y vitales componentes de sus propias identidades.

No es un desacuerdo interno sobre como entender a la Torá que amenaza al pueblo judío, sino la apatía e indiferencia. Deberíamos estarles agradecidos a los movimientos conservador y reformista por enfrentar a los judíos en el mundo moderno y ofrecerles la oportunidad de reconectarse con los marcos y memorias de su tradición judía.

Los líderes rabínicos y políticos en Israel no pueden ignorar el hecho de que los tres movimientos dentro del judaísmo están dedicados a Dios, la Torá y el pacto. Todos creen que sin la Torá, sin una conexión con el momento del Sinaí y con la historia judía, no hay futuro para el judaísmo y para el pueblo judío. Podemos no estar de acuerdo sobre como entendemos el momento del Sinaí como aplicamos la Torá y las mitzvot a la vida diaria. Pero ese desacuerdo es saludable e importante y procede de una honda preocupación religiosa por caminar fiel y honestamente delante de Dios.

Lo que está en juego no es sólo el futuro de la libertad religiosa y la tolerancia en Israel, sino también la unidad y vitalidad de la nación judía en todo el mundo. Lo que necesitamos en este instante de la historia, es un liderazgo preocupado por sobre todo en facilitarle a los judíos el encontrar un camino para identificarse con la visión de la Torá del pueblo judío como el pueblo del pacto y hacer de esto una parte integral de sus vidas.

*Traducido por Ría Okret.*

---

<sup>i</sup> Este artículo apareció publicado en portugués en la revista “Hineni” de San Paulo.

<sup>ii</sup> El Rabino Prov. Dr. **David Hartman** dirige el “Shalom Hartman Institute” en Jerusalem, un instituto de educación judía superior, modelo de pluralismo y apertura. Él es un rabino ortodoxo, y un pensador judío de avanzada, cuya filosofía trasciende los diferentes movimientos religiosos del judaísmo actual.